

CULTURA

Un alcarreño recupera la historia de la Junta del Corcho portuguesa

■ El ingeniero forestal prepara un proyecto sobre la relación de este material y las abejas

Alcarreño de nacimiento, los estudios y el trabajo han llevado al ingeniero forestal a publicar un libro sobre la Junta Nacional del Corcho portuguesa, el segundo en el que se acerca a este sector. Ahora prepara un proyecto sobre la relación entre el corcho y las abejas.

GUADALAJARA
J. PASTRANA

Ignacio García Pereda llegó a Lisboa, como el mismo reconoce, "de rebote". Después de pasar dos años en Francia de Erasmus, este alcarreño de alma itinerante e ingeniero forestal consiguió una beca para trabajar durante seis meses en el Jardín Botánico de Lisboa. "Después de la primera beca, vi que la Unión Europea pagaba fácilmente una segunda, la Leonardo". Eso le permitió entrar en contacto con el director de la Organización No Gubernamental Euronatura y hacerle una propuesta que no podría rechazar. "Cuando le dije que trabajaría para ellos gratis sin que le costase un duro, me abrió las puertas". Allí comenzaba una unión que culminaría con la publicación de dos libros.

La primera publicación vio la luz hace ya casi dos años. *Biografía de Vieira Natividade*, "un ingeniero de los años 40, que luchó toda su vida para estudiar y defender el alcornoque", le sirvió para descubrir que "la cultura corchera es riquísima, con sus héroes y sus villanos, sus escritores, sus pasiones... Hace pocos años, se editó la traducción española de su tratado más importante". Eso le encaminó hacia el que sería su segundo libro, centrado en la Junta Nacional del Corcho. "El libro trata del Instituto Portugués del Corcho, creado cuando comenzó la dictadura portuguesa". Se dedicó esencialmente "a promocionar el corcho de Portugal durante más de 30 años". Gracias a ello, "pasaron de ser un país exportador de materias primas a ser un transformador, de exportar planchas de corcho recién salidas del monte, a exportar tapones de buena calidad o papel de corcho de los que se usaban en las boquillas de los cigarrillos", relata.

Según explica el investigador alcarreño "fueron pioneros en mezclar corcho con I+D entre 1936 y 1972, cuando nadie quería hacer negocios o tener relaciones diplomáticas con España o Portugal". Incluso llegaron a desarrollar un laboratorio "muy bueno, que los españoles fuimos a "espíar" en los 60".

Las lecciones aprendidas gracias a esos viajes se tradujeron en la creación de una institución de modelo similar a la portuguesa que fue inaugurada en Madrid cuando corría el año 1968. Du-

rante el tiempo que ha durado la colaboración de este ingeniero forestal y la ONG portuguesa, también han dado el salto a la red. "Además del libro, tenemos en Internet una Biblioteca Digital del Corcho, donde se pueden consultar viejos textos sobre alcornoques y corcho".

Retorno al hogar

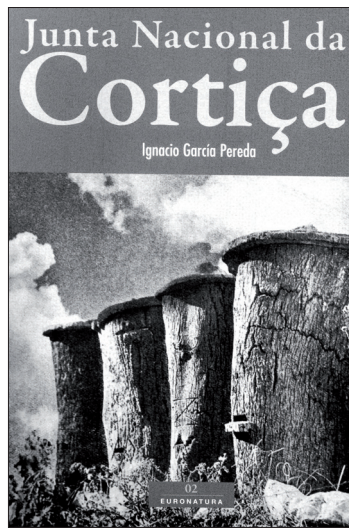
Ahora, de regreso en España, está realizando un doctorado de Historia Forestal en la Escuela de Montes del siglo XIX. "Ahora escribo sobre árboles de Aranjuez y Montes de Segovia". También disfruta de una beca en el Palacio Real. "He pasado de estar en un lugar como Euronatura, en el que trabajábamos cinco personas, a formar parte de una institución, Patrimonio Nacional, donde trabajan 1.000". Otro cambio importante: los jefes. "Ahora tengo muchos y antes era autodidacta". Pese al cambio de sistema, confía en que esta nueva experiencia le servirá para continuar incrementando sus conocimientos en la materia.

Durante su estancia en Lisboa, el golpe cultural fue inevitable. "Está ahí al lado, pero es un país absolutamente diferente. El impacto fue más duro que cuando estuve en Francia. Entre otras cosas, por que debe ser el país del mundo donde peor caemos los españoles". Además, Guadalajara todavía viaja con discreción por el extranjero. "Cuando les hablas de ella, al 98 por ciento de los tugas (portugueses) no les viene nada a la cabeza o piensan en Méjico. Cuando digo que el río de Lisboa, el Tajo, nace por allí, ya cambian un poco de cara".

Aunque en estos momentos compatibiliza su trabajo con el doctorado, no deja de darle vuelta a nuevos proyectos que acometer en el futuro. Era inevitable que algunos de ellos estuvieran relacionados con la tierra que le vio nacer. "Estoy dando vueltas a un artículo sobre corcho y abejas, sobre todas esas colmenas que se solían hacer con corcho". Hasta los años 30, el 70 por ciento de las colmenas se fabricaban con corcho. "Estoy encontrando textos de hace 300 años, un filón".

Un proyecto de concienciación

Respecto a su árbol totémico, el alcornoque, reconoce que en Guadalajara no hay demasiado, "pero hay muchos bares que venden vino. Tienen que entender que



Portada del libro. N.A.

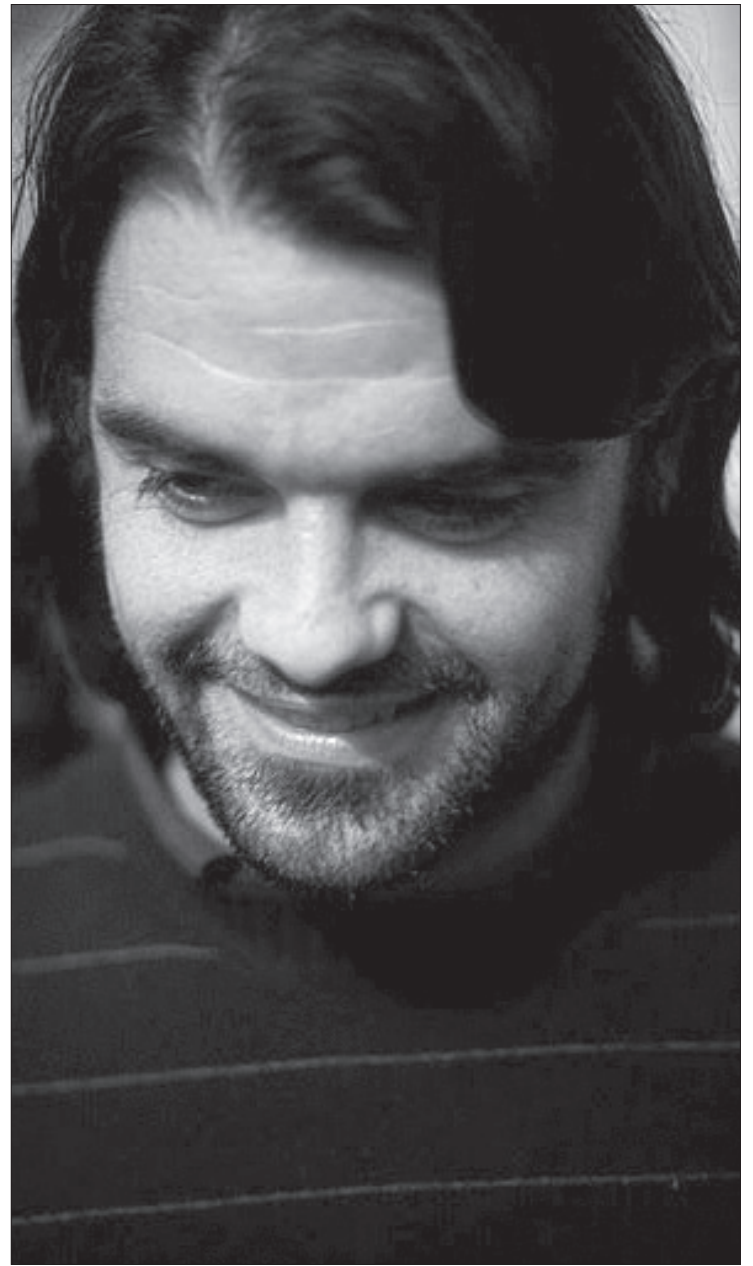
En su regreso a España ha pasado de trabajar con cuatro personas a colaborar con más de 1.000

vender botellas con tapones de plástico es una traición al monte mediterráneo. Así condenan los alcornoques a la no rentabilidad económica, o lo que es lo mismo, al abandono y al fuego". Por eso está planeando comenzar una campaña de reciclaje de tapones en Guadalajara "para que la gente vaya tomando conciencia de ello". Por ahora sólo tiene un problema, el de siempre, en realidad: "¿Quién me ayuda?"

Aprovechar el momento

Según explica García Pereda, a la hora de crear la Junta Nacional del Corcho (JNC), Portugal supo aprovechar la coyuntura internacional del momento. "España cerró muchas fábricas por culpa de la Guerra Civil, sobre todo en Cataluña, y EEUU optó por utilizar plástico", expresó el autor, cuyo libro está ilustrado con numerosas fotografías y carteles publicitarios sobre el corcho. Ese fue el momento que Portugal aprovechó para tomar el relevo "como líder mundial de este segmento", explica Ignacio García Pereda.

Esta decisión marcó de manera



El ingeniero forestal e investigador Ignacio García Pereda. R.M.

determinante el devenir de la sociedad portuguesa y del mismo sector. La Junta Nacional del Corcho contribuyó a que Portugal modernizase este campo. Lo consiguió a través de la creación del primer laboratorio ibérico público sobre el corcho. Cuando se convirtió en una realidad, corría el año 1942 y faltaban casi treinta años para que España siguiera sus pasos.

Tal y como relata el libro, al amparo de la institución portuguesa

se desarrollaron grandes fábricas. Una de ellas fue Corticeira Amorim, líder mundial en el sector del corcho que cuenta con 36 unidades industriales repartidas, además de en Portugal, en países como España, Marruecos, Argelia y Túnez, entre otros. De acuerdo con los datos oficiales, el sector del corcho en Portugal representa el 0,7 por ciento del Producto Interior Bruto del país y cerca del 2,3 por ciento de sus exportaciones totales.



El autor de la publicación sobre la Junta Nacional del Corcho, en el centro, durante la presentación del libro. N.A.